

DE BUENAS LETRAS

Arabesco y su Vega en fuga

EDUARDO CASTRO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Los secaderos de tabaco son «vestigio de un mundo en extinción», pero también, al igual que las antiguas azucareras, un ejemplo de la dependencia que la personalidad paisajística de la vega granadina debe a su arquitectura agrícola. Así lo entendió Antonio Arabesco –seudónimo de Antonio Martínez Ferrol– y así pudimos también comprobarlo quienes tuvimos ocasión de visitar la extraordinaria exposición fotográfica ‘La Vega en fuga’, una auténtica joya artística e incontestable prueba documental sobre el proceso de abandono y pérdida de uno de los elementos capitales de nuestro paisaje durante las últimas décadas.

Exhibida en el centro cultural de CajaGranada entre los meses de octubre y enero pasados, la muestra reunía una cuidada selección entre las muchísimas fotografías hechas por Arabesco para dar testimonio de «un trabajo crudo que hoy pocos realizan pero al que se dedicaron miles de agricultores de la comarca desde la importación del tabaco de América, allá en el siglo XVI», en palabras del propio autor. Para que dicho trabajo y su paisaje agrícola y arquitectónico no caigan en el olvido en un futuro ya casi inmediato, el ayuntamiento de Vegas del Genil rehabilitó en 2009 un antiguo secadero de tabaco construido en Belicena en 1953, convirtiéndolo en Centro de Interpretación para mostrar a los visitan-

tes la historia del cultivo y sus labradores. La cámara de Arabesco ha recogido, por su parte, estampas de muchos otros secaderos menos afortunados que, mientras tanto, y a la espera de su más improbable rehabilitación, «elevan sobre el campo su sencillez de planta rectangular y techo a dos aguas; lucen con dignidad totémica sus tablas caóticas, sus parches de hojalata, los huecos que dejan al viento; como si conocieran, en su naturaleza precaria, el poder de lo que representan: siglos de trabajo, vida que se borra, historia en fuga del paisaje rural».

Considerado como uno de los máximos valores actuales de la fotografía artística, Antonio Arabesco es catedrático de la Escuela de Arte, Maestro Fotógrafo Honorario de la Federación Española de Fotografía e Imagen y miembro numerario de la Academia de Bellas Artes de Granada, ciudad donde sus exposiciones individuales gozan siempre de una excelente acogida por parte de crítica y público. Por eso, quienes no pudieran ver la muestra en Granada, tendrán oportunidad de hacerlo próximamente en Torrenueva, cuyo Ayuntamiento la tiene programada. En todo caso, no puedo dejar de recomendar aquí el magnífico catálogo editado por Entorno Gráfico para la Fundación Omnia, de venta en librerías, con poemas de Erika Martínez y un texto de Andrés Neuman.